

y soldados de su ejército con una magnificencia verdaderamente real, tratando á cada uno segun su calidad y mérito, y empleó el reposo de la paz en construir obras mas propias todavía para enriquecer el Egipto que para inmortalizar su nombre, y en que el arte y la industria de los artifices eran mas admirables, que los inmensos gastos que se habian hecho. Cien templos famosos erigidos en accion de gracias á los dioses tutelares de todas las ciudades, fueron los primeros frutos de sus victorias; y tuvo cuidado de publicar por medio de inscripciones, que aquellas grandes obras se habian acabado sin oprimir á sus vasallos, pues en efecto puso su gloria en eximirlos del trabajo, levantando los monumentos de sus victorias solo con los penosos trabajos de sus cautivos. Su gran empeño fué hacer construir en toda la extension del Egipto un número considerable de altos diques sobre los cuales edificó nuevas ciudades para que los hombres y las bestias pudiesen estar seguros en las inundaciones del Nilo. Desde Ménfis hasta el mar hizo cavar por las dos riberas del rio muchos canales para facilitar el comercio y trasporte de los viveres, y establecer una comunicacion fácil entre las ciudades mas distantes, y de este modo hizo al Egipto inaccesible á la caballeria de los enemigos, que acostumbraban infestarle con frecuentes irrupciones. Hizo mas: para poner el pais al abrigo de las incursiones de los Siros y Arabes sus vecinos, le fortificó por toda la frontera de oriente desde Pelusio hasta Heliópolis, es decir, por mas de siete leguas de longitud. En fin, habiendo cegado en su vejez, se dió la muerte á sí mismo despues de haber reinado treinta y tres años, segun unos, ó cincuenta y nueve segun otros. Sea lo que fuere, parece que su reinado concluyó hácia el año 1577 ántes de la era cristiana vulgar, es decir, ochenta y seis ántes de la salida de Egipto.

V.
Persecucion de la historia de los Egiptios, desde el reinado de Sesac hasta el de Seton. Antes de la era cr. vulg.

1577.
Antes de la era cr. vulg.
1511.
1491.

1200.

Tuvo por sucesor á su hijo *Rameses Miamun*, y parece que este es el rey á quien la Escritura llama Faraon, y que no habiendo conocido á José recargó de trabajos á los Israelitas, y les hizo edificar ciudades, de las cuales una fué la llamada con su mismo nombre *Rameses* (1). Reinó sesenta y seis años, y murió por el 1511.

Le sucedió su hijo *Amenófis*, y este es el Faraon que fué sumergido con su ejército en el mar Rojo (2) en el año 1491 ántes de la era cristiana vulgar, y hemos advertido que á este se asignan veinte años de reinado.

Userio cree que el famoso *Busiris* tan célebre entre los antiguos por su crueldad, era hermano de Amenófis y su sucesor; y si esto es así, la tiranía de ese hombre cruel debió ejercerse en Egipto por aquel tiempo sobre las riberas del Nilo, degollando sin piedad á todos los extrangeros que llegaban al pais.

Por el tiempo de la guerra de Troya, es decir, por el año 1200 ántes de la era cristiana, reinaba en Egipto *Proteo* (3), ante quien fué conducido París el Troyano, arrojado por la tempestad á una de las embocaduras del Nilo, cuando volvia con su robada Elena. Proteo le reprendió fuertemente su crimen, retuvo á Elena con todas sus riquezas para restituirlas á su legitimo poseedor, y despidió aquel pér-

(1) Exod. i. 8. et seqq.—(2) Exod. ii. et xiv.—(3) Herodot. l. ii. c. 112. et seqq.

fido, no dándole mas que tres dias para salir de sus estados. París continuó su ruta, y llegó á Troya; los Griegos le siguieron y por diez años se demandó en vano á Elena. Troya fué tomada, y su reino destruido, y Menelao á su vuelta pasó á Egipto y la encontró con Proteo, quien se le restituyó con todas sus riquezas.

En el tiempo de Salomon que subió al trono por el año 1014, el Egipto tenia por rey á un príncipe que la Escritura llama solamente *Faraon*, y á cuya hija tomó Salomon por esposa (1). Poco despues de este, reinó *Sesac*, llamado comúnmente *Sesonquis*. Este fué con quien se refugió Jeroboam para evitar la ira de Salomon (2), é igualmente el que marchó contra Jerusalem en el quinto año del reinado de Roboam para castigar á los hijos de Israel que habian pecado contra el Señor (3). Tenia consigo mil y doscientos carros de guerra y sesenta mil hombres de caballeria, no pudiendo contarse el pueblo que le acompañaba y se componia de Libios, Trogloditas y Etiopes. Se hizo dueño de las mas fuertes plazas de Judá, y avanzó hasta delante de Jerusalem. Entonces Roboam y los primeros de su corte reconocieron la justicia del castigo, y Dios les declaró por su profeta Semaias que porque se habian humillado no los exterminaria como habian merecido, pero quedarian sujetos á Sesac. Este se retiró de Jerusalem despues de haber saqueado los tesoros de la casa del Señor y del palacio del rey. Todo lo llevó consigo, y aun los trescientos escudos de oro que habia hecho Salomon, lo que acaeció en el año 971 ántes de la era cristiana vulgar.

Cerca de 30 años despues, Zara, rey de Etiopia, que algunos creen haberlo sido tambien de Egipto, hizo la guerra á Asa, rey de Judá por el año 5.º de su reinado (4): su ejército se componia de un millon de hombres y 300 carros de guerra. Asa marchó á su encuentro, ordenó su ejército en batalla, é imploró el socorro del Señor con una viva confianza. El Señor aterrorizó á los Etiopes quienes tomaron la fuga, y fueron derrotados no quedando uno solo. Esta derrota sucedió por el año 941.

Largo tiempo despues gobernando el Egipto Anisis que era ciego, Sábaco, rey de Etiopia (5), excitado por un oráculo entró con un ejército numeroso en el Egipto de que se apoderó. Reinó con mucha humanidad y justicia. Edificó muchos templos magníficos, entre otros, uno en la ciudad de Bubasto, de que Heródoto nos ha dejado una bella descripcion. Despues de haber reinado cincuenta años término señalado por el oráculo, se retiró voluntariamente á Etiopia, dejando el trono á Anisis que todo este tiempo habia permanecido oculto. Se cree que este Sábaco es el mismo *Sua* cuyo socorro imploró Oseas, rey de Israel, contra Salmanasar, rey de Asiria (6), lo que acaeció en el año 725 ántes de la era cristiana vulgar.

Poco despues por el de 719 fué ocupado el trono de Egipto por Seton que algunos creen hijo de Sábaco. Este príncipe en lugar de desempeñar las funciones de un rey, afectaba las de sacerdote, habiéndose hecho consagrar sumo pontífice de Vulcano. Poco

(1) 3. Reg. iii. 1.—(2) 3. Reg. xi. 40.—(3) 3. Reg. xiv. 25. et seqq. 3. Par. xii. 2. et seqq.—(4) 2. Par. xv. 9. et seqq.—(5) Herodot. l. ii. c. 137. et seqq. Diod. l. i. p. 59.—(6) 4. Reg. xvii. 4.

1014.

971

Antes de la era cr. vulg. 911.

770.

VI.
Continuacion de la historia de los Egiptios desde el re.

nado de Seton hasta el de Psammético. Antes de la era cr. vulg. 713.

caso hacia de los militares; les quitó sus privilegios, y llegó hasta despojarlos de las posesiones de tierras que sus predecesores les habían asignado. Bien pronto experimentó su resentimiento, pues habiendo entrado en el Egipto Sennaquerib, rey de los Asirios, con un poderoso ejército, los oficiales y soldados egipcios rehusaron marchar contra él. El sacerdote de Vulcano en tal extremo recurrió á su Dios, quien le ordenó marchar valerosamente contra los enemigos, con los pocos que pudiera reunir, como lo hizo. Un pequeño número de mercaderes, de artesanos y del bajo pueblo se le unió, con cuyo pequeño número de soldados marchó á Pelusio en donde Sennaquerib había establecido su campo. Heródoto, que refiere este hecho, añade por la relación de los Egipcios que á la siguiente noche una multitud espantosa de ratas se esparció por el campo de los Asirios, y que habiendo roído todas las cuerdas de sus arcos y todas las correas de sus escudos, les puso en imposibilidad de defenderse, y se vieron obligados á tomar la fuga, retirándose despues de haber perdido gran parte de sus tropas. Es claro que esta historia es una alteración de la que se refiere en el libro iv. de los Reyes, en Isaías y en el historiador Josefo (1). Se ve allí que Sennaquerib, rey de los Asirios, habiendo entrado en la Judea en el año décimo-cuarto del reinado de Ezequias, 713 ántes de la era cristiana vulgar, penetró inmediatamente en el Egipto llegando á la Etiopia, y saqueó ambas provincias, y haciendo muchos cautivos segun la profecía de Isaías (2), volvió tres años despues á Judea, y amenazó á Ezequias blasfemando contra el Dios de Israel, en quien aquel rey ponía toda su confianza. Sus blasfemias atrajeron sobre él la ira del Señor, pues el ángel exterminador destruyó el campo de los Asirios, haciendo perecer en una sola noche ciento ochenta y cinco mil hombres. Por este desastre se vió obligado á tomar la fuga, y se salvó en sus estados con el pequeño número de los que le habían quedado. He aquí la verdad del hecho; pero como era poco honrosa á los Egipcios, han procurado disfrazarla y corromperla á favor suyo.

Userio y Prideaux pretenden con bastante verisimilitud que por este tiempo acaeció la ruina de la ciudad de *No-Ammon*, aquella famosa ciudad de que habla el profeta Nahum (3). S. Gerónimo, autor de nuestra versión Vulgata, la llama Alejandría, porque segun los Judíos *No-Ammon* estaba en el lugar donde fué despues edificada Alejandría; pero Prideaux cree, siguiendo á Bochart, que esta fué Tébas llamada *Diópolis*. En efecto, este nombre que los Griegos le dieron, y que significa *ciudad de Júpiter*, puede probar que su antigua denominación era *No-Ammon*, que tambien significa *habitación de Júpiter*, porque segun Heródoto, Júpiter es llamado *Ammon* entre los Egipcios (4). Parece que Nahum profetizaba en el reinado de Manases, y cuando dijo que los habitantes de *No-Ammon* habían sido llevados en cautiverio, que sus jóvenes habían sido oprimidos en las encrucijadas de sus calles, y que sus mas grandes señores habían sido cargados de cadenas, y sorteados entre los ven-

(1) *A. Reg.* xvii. 13. et seqq. *Isai.* xxxv. 1. et seqq. *Beros.* apud *Joseph.* *Antiq.* c. 1.—(2) *Isai.* xx. 1. et seqq.—(3) *Nah.* iii. 8. et seqq.—(4) *Herodot.* l. ii. c. 4.

cedores, todo esto parece convenir bastante al tiempo de la expedición de Sennaquerib en Egipto, bajo el reinado de Seton (1).

Mientras que este reinaba en Egipto, Taraca reinaba en Etiopia; y cuando Sennaquerib volvió á entrar en la Judea, Taraca reunió sus fuerzas para juntarlas con las de Ezequias contra Sennaquerib su enemigo común. Este se puso en marcha para salirles al encuentro, y entonces fué cuando en castigo de sus blasfemias contra el Dios de Israel, fué derrotado su ejército. Habiendo muerto Seton despues de haber estado en el trono de Egipto por espacio de catorce años (2), Taraca ascendió á él por el año 703, y le ocupó diez y ocho años, siendo el último de los reyes etiopas que reinaron en Egipto.

Despues de su muerte, no pudiendo los Egipcios acordarse sobre la sucesión, estuvieron dos años en un estado de anarquía acompañada de grandes desórdenes, hasta que por el de 685 habiendo reunido doce de los principales señores, se apoderaron del reino, y le dividieron entre sí en doce partes (3). Reinaron juntos por espacio de quince años en una gran unión; y para dejar de ella á la posteridad un monumento célebre, edificaron á expensas de todos á la extremidad meridional del lago de Meris, el famoso laberinto que se componia de doce grandes palacios. Mas habiendo arrojado una tempestad sobre las costas de Egipto á los soldados de Grecia, Carlos y Jonios, Psammético, uno de los doce, los recibió y obligó con grandes promesas á permanecer con él; despues levantó otras tropas, puso á su frente á estos griegos, y atacando á los once reyes, los deshizo, y quedó solo dueño del Egipto por el año 570.

Luego que Psammético se afirmó sobre el trono, entró en guerra contra el rey de Asiria sobre los límites de ambos imperios. Esta guerra duró mucho tiempo. Despues que los Asirios conquistaron la Siria, la Palestina era el único país que separaba los dos reinos, y fué por lo mismo un objeto continuo de discordia. Psammético entró en ella al frente de un ejército; mas se encontró detenido desde luego delante de Azot, una de las ciudades principales del país, que le dió tanto que hacer, que no pudo tomarla sino despues de un sitio de veinte y nueve años, que es el mas largo de que se hace mención en la historia antigua. Esta plaza era en otro tiempo una de las cinco ciudades capitales de los Filisteos. Sennaquerib le habia tomado por medio de Tartan, uno de sus generales (4). Los Asirios la habían conservado, y hecho de ella una plaza fuerte; y no cayó en manos de los Egipcios, sino despues del sitio de que acabamos de hablar.

Por este tiempo habiéndose hecho los Scitas dueños de la alta Asia, extendieron sus conquistas por la Siria hasta las fronteras del Egipto; pero Psammético salió á su encuentro, y con presentes y ruegos logró que no pasasen adelante. Psammético reinó cerca de cincuenta y cuatro años, y murió por el de 616.

Tuvo por sucesor á su hijo *Necao*. Este príncipe emprendió juntar el Nilo con el mar Rojo, abriendo un canal entre uno y otro (5): el espacio que los separa es de cerca de cincuenta leguas. Des-

(1) Véase el prefacio sobre Nahum.—(2) *Afric.* apud *Synce.* p. 74.—(3) *Herodot.* l. ii. c. 147. et seqq. *Diód.* l. i. p. 59.—(4) *Isai.* lx. 1.—(5) *Herodot.* l. i. 158.

Antes de la era cr. vulg. 705.

685.

VII.
Reinados de Psammético, de Necao y de Psamis. Antes de la era cr. vulg. 670.

616.

pues de haber visto perecer á ciento veinte mil hombres en este trabajo, se vió precisado á abandonarle. Fué mas feliz en otra empresa (1); pues los hábiles marinos de Fenicia que habia tomado á su servicio, y que habian partido del mar Rojo con órden de descubrir las costas de la Africa, hicieron con felicidad su viaje, y volvieron al tercer año de su navegacion á Egipto por el estrecho de Gibraltar, viaje muy extraordinario para un tiempo en que no se conocia el uso de la aguja. Habiendo destruido á Ninive los Babilonios y los Medos, y con ella el imperio de los Asirios (2), marchó Neco á hacia el Eufrates con el designio de detener sus progresos. Josías quiso oponerse á su paso; pero fué vencido, y murió de una herida que recibió en el combate. Neco llegado al Eufrates, batió á los Babilonios, tomó á Cárcamis, y asegurándose de ella con una fuerte guarnicion, volvió á tomar el camino de su reino al cabo de tres meses. Al volver depuso á Joacaz, que habia ocupado el trono de Josías: vino á Jerusalem, puso sobre el trono á Joskim, le impuso un tributo anual, y volvió triunfante á su reino. Heródoto, refiriendo la expedicion de este rey de Egipto (3) y la batalla que ganó sobre Josías en Mageddo que nombra *Magedole*, dice que despues de su victoria tomó la ciudad de *Cadytis*, que representa como situada en las montañas de Palestina y del tamaño de Sárdes, que era en aquel tiempo la capital de la Asia menor. Esta descripcion no puede convenir mas que á Jerusalem, que se hallaba en esa situacion, y era la única ciudad de aquellos lugares que podia compararse con Sárdes. El mismo nombre de *Cadytis* que en hebreo significa la santa, designa claramente la ciudad de Jerusalem, y se ve por la Escritura que Neco vino en efecto á Jerusalem; sea que se hiciese dueño de ella, ó que ella le abriese sus puertas, por no hallarse en estado de resistirle. Despues de la toma de Cárcamis, el gobernador de la Siria y la Palestina que tenia aquellas provincias de parte del rey de Babilonia, se sometió al de Egipto. Entonces Nabopolassar envió á su hijo Nabucodonosor á aquellas provincias con un ejército. Este jóven principe recobró á Cárcamis, y quitó á los Egipcios todo lo que poseian desde lo que se llamaba *el rio de Egipto*, hasta el Eufrates (4). Neco murió despues de un reinado de diez y seis años y por el de 600.

Dejó su reino á *Psamis*, su hijo, cuyo reinado no duró mas de seis años. La historia nada nos dice de él en particular; sino que hizo una expedicion á Etiopia (5), y murió en el 594.

Le sucedió *Apries*, su hijo, que es llamado en la Escritura *Faraon Esreo* ó *Ofra* (6). En los primeros años de su reinado tuvo sucesos muy felices (7): llevó sus armas contra la isla de Chipre, atacó por tierra y por mar la ciudad de Sidon, la tomó, y se hizo dueño de toda la Fenicia y de toda la Palestina Unos sucesos tan prontos le ensoberbecieron extréramente; y Heródoto refiere que

Antes de la era cr. vulg. 600

VIII.
Reinado de Apries.
Antes de la era cr. vulg. 594.

(1) Herodot. l. iv. c. 42.—(2) Joseph. Antiq. l. x. c. 6. 4. Reg. xxii. 29. et seqq. 2. Par. xxxv. 20. et seqq.—(3) Herodot. l. ii. c. 159.—(4) Jerem. xlvii. 2. et 4. Reg. xxiv. 7. Unos pretenden que el rio de Egipto era el brazo mas oriental del Nilo; otros creen que era un pequeño riachuelo que corria por el desierto entre Egipto y Palestina.—(5) Herodot. l. ii. c. 160.—(6) Jerem. xlv. 30. Vulg. Ephraim. Hebr. Ophra.—(7) Herodot. l. ii. c. 161. Diod. l. i. pag. 62.

infatuado con su grandeza creia que ni aun los dioses tenian el poder de destronarle. A estos sentimientos se refiere la profecía de Ezequiel contra este principe. El Señor le pone en su boca estas palabras llenas de una vanidad loca é impia: *El rio es mio; yo soy quien le ha hecho* (1).

Poco tiempo despues que Ofra subió al trono, Sedecias rey de Judá, le envió embajadores (2), hizo alianza con él, y quebrantando el juramento de fidelidad que habia hecho al rey de Babilonia, se rebeló abiertamente contra él. A pesar de las prohibiciones que Dios habia hecho á su pueblo de recurrir á los Egipcios, y de poner en ellos su confianza, y á pesar tambien de los desgraciados sucesos que habian tenido las diversas tentativas de los Israelitas por esta parte, el Egipto les parecia siempre un recurso seguro en sus peligros, y no podian ménos que recurrir á él, lo que ya habia sucedido en tiempo del santo rey Ezequias. Isaías les dice de parte de Dios: „Ay de los que van á Egipto en busca de socorros.... „El Egipto es un hombre, y no un Dios.... El Señor extenderá su „mano, y el que daba socorro será echado por tierra, y el que esperaba ser socorrido caerá con él (3).” Ellos no escucharon ni al profeta, ni al rey, ni reconocieron la verdad de las palabras de Dios sino despues de una funesta experiencia. Lo mismo sucedió en esta ocasion. Sedecias, á pesar de las representaciones de Jeremias, quiso hacer alianza con el Egipcio. Este, orgulloso con el suceso de sus armas, y no creyendo que nada pudiese resistir á su poder, se declaró protector de Israel, y le prometió librarle de las manos de Nabucodonosor. Dios, irritado de que un mortal se atreviese á tomar su puesto, se explicó así con Ezequiel. „Vuelve tus ojos, hijo „del hombre, contra Faraon, rey de Egipto, y profetízale todo lo „que debe sucederle á él y al Egipto. Háblale, y dile: He aquí lo „que dice el Señor Dios: Yo vengo á tí, Faraon, rey de Egipto, gran „dragon, que yaces en medio de tus rios, y dices: El rio es mio; „yo soy quien le ha hecho (4).” El Señor le compara á una cana que se rompe cargándose sobre ella, y lastima la mano del que se apoya; y añade: „Yo haré caer la guerra sobre vosotros, y daré muerte á los hombres y á las bestias. El pais de Egipto será convertido en un desierto y en una soledad, y sabrán que yo soy el Señor (5).” El mismo profeta continúa en muchos capítulos seguidos profetizando los males que afligirian al Egipto. Sedecias continuaba esperando el socorro de este, y cuando supo que el ejército de los Egipcios se acercaba, y vió que Nabucodonosor levantaba el sitio de Jerusalem, se creyó ya libre, y comenzaba á triunfar; pero su gozo fué muy corto, porque los Egipcios no se atrevieron á venir á las manos con el ejército de los Caldeos tan numerosos y aguerrido. Volvieron á su pais, y abandonaron á Sedecias á todos los peligros de la guerra en que ellos mismos le habian comprometido. Nabucodonosor volvió á poner el sitio á Jerusalem, la tomó y quemó, como Jeremías lo habia predicho (6). Esta desgracia acaeció el año 588.

[1] Ezech. xxxi. 3. Se lee en el hebreo y en la Vulgata: *Meus est fluvius: et ego feci memetipsum*. Pero los Setenta leen: *Elego, feci cum*.—[2] Ezech. xvi. 15.—[3] Isai. xxxi. 1. et seqq.—[4] Ezech. xxxi. 2. et 3.—[5] Ezech. v. 3. et 9.—[6] Jerem. xxxvii. 6. 7.

Algunos años despues, es decir, por el de 578 comenzó Apries á sufrir los castigos con que Dios le habia amenazado. Los Cireneos (1), colonia de los Griegos, que se habian establecido en Africa entre la Libia y el Egipto, habiendo tomado y dividido entre si una gran parte del pais de los Libios, forzaron á este pueblo despojado á echarse en los brazos de aquel principe y á implorar su proteccion. Inmediatamente envió Apries un ejército numeroso á la Libia para hacer la guerra á los Cireneos; pero habiendo sido destruido el ejército de los Egipcios, estos creyeron que no se le habia enviado sino con el objeto de que pereciese y de que despues de su derrota reinase Apries mas despóticamente sobre sus vasallos. Con este pensamiento creyeron que debian sacudir el yugo de un principe á quien ya miraban como á su enemigo. Sabida por Apries esta revolucion, envió á Amásis uno de sus oficiales para apaciguarle, y hacer entrar á los rebeldes en su deber. Mas apenas comenzó á hablar, cuando le pusieron en la cabeza un casco que era insignia de la monarquía, y le proclamaron rey. Amásis aceptó la corona que le ofrecian, permaneció con ellos, y los apoyó en la revolucion. Mas irritado Apries con esta nueva, envió á Patarbemis, otro de sus oficiales y principales de su corte, para arrestar á Amásis, y conducirselo; pero no pudiendo cumplir con su comision, hallándose Amásis en medio de aquel ejército de revoltosos, fué tratado á su vuelta por Apries de la manera mas indigna y cruel, pues sin considerar que no habia estado á su alcance el cumplir sus órdenes, le hizo cortar las narices y las orejas. Un ultraje tan sangriento hecho á un hombre de su clase, irritó tan fuertemente á los Egipcios, que los mas se unieron á los descontentos, y la revolucion se hizo general. Esta sublevacion obligó á Apries á salvarse en el alto Egipto, donde se mantuvo algunos años, mientras que Amásis ocupó el resto de sus estados. Parece que desde aqui deben contarse los cuarenta años de desolacion que Egipto debia sufrir segun la profecía de Ezequiel (2); de suerte que comenzando por el año 576, debieron concluir en el 536, es decir, en el primero del reinado de Ciro sobre el nuevo imperio de los Persas.

Comenzó por la revolucion de los Egipcios contra Apries, y la irrupcion de Nabucodonosor le puso el colmo. Este principe, que sin saberlo, era el instrumento de la ira de Dios contra los pueblos que queria castigar, acababa de tomar la ciudad de Tiro, en cuyo sitio habia sufrido su ejército increíbles fatigas, sin encontrar en aquella ciudad cosa que pudiese indemnizarle de sus grandes trabajos. En compensacion de esto, Dios le abandonó el Egipto, se apoderó de él y cargó su ejército de despojos. En seguida entró en acomodamiento con Amásis; y habiéndole confirmado en la posesion del reino como su virey, se volvió á Babilonia.

Entonces salió Apries de su retiro y se avanzó hácia las costas del mar, desde luego por la parte de la Libia; y habiendo tomado á sueldo un ejército de Carios, de Jonios y otros extrangeros, marchó contra Amásis, y le dió batalla cerca de Ménfis; pero habiendo sido batido y hecho prisionero, fué llevado á la ciudad de Sais, y sufoca-

[1] Herod. l. ii. c. 161. et seqq. Diod. l. i. p. 62.—[2] Ezech. xxx. 11. et seqq.

do en su propio palacio por el año 569, habiendo reinado veinte y cinco.

Dios habia anunciado por sus profetas en un admirable pormenor todas las circunstancias de este grande acontecimiento. El quebrantó el poder de Apries, al principio tan formidable, y puso la espada en las manos de Nabucodonosor para castigar y humillar á aquel soberbio. „Yo vengo, dice, á Faraon, rey de Egipto, y acabaré de quebrantar su brazo, que ha sido fuerte, pero que ya está roto, y le haré caer la espada de la mano.... Yo fortificaré al mismo tiempo el brazo del rey de Babilonia, y pondré mi espada en sus manos.... y ellos sabrán que yo soy el Señor (1).” Hace la enumeracion de las ciudades que debian ser presa del vencedor: Táf-nis, Pelusio, Nó (llamada en la Vulgata Alejandria), Ménfis, Heliópolis, Bubasto &c. (2), y señala en particular el fin desgraciado del rey que debia caer en poder de sus enemigos. „Yo voy á entregar, dice, á Faraon Efezo, rey de Egipto, en manos de sus enemigos, en manos de los que quieren quitarle la vida (3).” En fin, declara (4) que los Egipcios serian reducidos á un estado tan deplorable, que ya no tendrian principes de su nacion (5): *Et dur de terra Egypti non erit amplius*. El suceso justificó esta prediccion que se cumplió por grados y en diversos tiempos. Hácia la época en que espiraron los cuarenta años de su desolacion, quedaron hechos una provincia de los Persas, á los cuales estaban sujetos sus reyes, aunque originarios del pais, comenzando así á cumplirse la prediccion, y tuvo su entero efecto en la muerte de Nectanebo, último rey de la dinastía egipcia. Desde aquel tiempo los Egipcios fueron gobernados por extrangeros. Mas volvamos á tomar el hilo de su historia.

Despues de la muerte de Apries quedó Amásis poseedor pacífico de todo el Egipto (6). Edificó muchos templos magníficos, principalmente en Sais, que era el lugar de su nacimiento, tenia mucha consideracion á los Griegos, y les concedió grandes privilegios. Hizo alianza con los Cireneos, y tomó muger de entre ellos, y fué el único de los reyes egipcios que conquistó la isla de Chipre, y la hizo tributaria. En su reinado vino Pitágoras á Egipto. En la expedicion en que Ciro se hizo dueño de gran parte de la tierra de Egipto, sin duda debió sufrir el yugo como las demas provincias, y Xenofonte lo dice expresamente al principio de su Ciropedia. Desde luego al fin del reinado de Ciro, el Egipto, que desde su principio se habia restablecido, quiso sacudir el yugo y ponerse en libertad, pues se ve que uno de los primeros cuidados de Cambises, hijo de Ciro, cuando subió al trono, fué el de llevar la guerra á Egipto, á donde llegó cuando Amásis acababa de morir despues de un reinado de cuarenta y cuatro años, y en el de 526.

Este tuvo poseedor á su hijo Psammetich, que sostuvo la irrupcion de los Persas. Cambises, despues de ganar una batalla, persiguió á los vencidos hasta Ménfis, sitió la plaza, y la tomó en muy poco tiempo. Trató sin embargo al rey con humanidad, le conservó

(1) Ezech. xxx. 22. et seqq.—(2) Ibid. v. 14. et seqq.—(3) Jerem. xlv. 30.—(4) Ezech. xxx. 11. et seqq.—(5) Ezech. xxx. 13.—(6) Herodot. l. ii. c. 172.

IX.
Reinado de
Amásis y de
Psammetich.
Conquista
del Egipto
por Cambi-
ses, hijo de
Ciro.
Antes de la
era cr. vulg.
569.

Antes de la
era cr. vulg.
526.

la vida, y asignó una renta honorífica; pero sabiendo despues que tomaba medidas secretas para recobrar el trono, le hizo dar muerte. El reinado de Psammetit no duró mas que seis meses, y entonces todo el Egipto se sometió al vencedor.

Los Egipcios comenzaron á revolverse por el año 457, es decir, al fin del reinado de Dario, hijo de Histáspes (1), y este príncipe hacia preparativos para reducirlos, cuando le sobrevino la muerte. Su hijo Jéres marchó contra ellos en el segundo año de su reinado (2), y despues de haberlos vencido y subyugado, agravó el yugo de su esclavitud.

Ellos se rebelaron de nuevo en el reinado de Artajerjes Longimano, por el año 460, y tomaron por rey á Inaro, príncipe de los Libios (3). Llamaron en su socorro á los Atenienses, que teniendo entónces una armada de doscientas naves en la isla de Chipre, se hicieron inmediatamente á la vela para Egipto. Artajerjes, luego que supo esta revolucion, levantó un ejército de trescientos mil hombres, cuyo mando dió á Aqueménides, uno de sus hermanos. Cuando este llegó á Egipto, acampó con su ejército sobre las riberas del Nilo. Los Atenienses, entre tanto habian derrotado la armada de los Persas, destruyeron ó tomaron cincuenta de sus naves, subieron el rio, desembarcaron sus tropas al mando de Caritimis su general, y unidos á Inaro y á sus egipcios, cargaron sobre Aqueménides, y le derrotaron en un gran combate, en que perdieron la vida el general persa y cien mil de sus soldados. Los que escaparon se salvaron en Ménfis. Los vencedores los persiguieron, y se apoderaron desde luego de dos partes de la ciudad; pero habiéndose fortificado los Persas en la tercera, sostuvieron un sitio de cerca de tres años. Sabida por Artajerjes la derrota de su ejército, y la parte que en ella habian tenido los Atenienses, quiso obligar á los Lacedemonios á que los atacasen; mas estos no quisieron. Entónces encargó á Megabizes y Artabázes el mando de sus tropas en la guerra de Egipto. Ellos formaron en Cilicia y en Fenicia un ejército de trescientos mil hombres. Artabázes condujo la armada hácia el Nilo, mientras que Megabizes con el ejército de tierra marchó á Ménfis, cuyo sitio hizo levantar y dió batalla á Inaro. Todas las tropas de una y otra parte se hallaron en accion; Inaro fué enteraente derrotado, y la mortandad, que fué grande, cayó principalmente sobre los Egipcios rebeldes. Inaro, aunque herido, hizo su retirada con los Atenienses y los que quisieron seguirle de los Egipcios, y ganó á Biblos, ciudad situada en la isla de Prosopitis, que se halla entre dos brazos del Nilo, ambos navegables. Los Atenienses pusieron su armada en uno de aquellos brazos á cubierto de los insultos del enemigo, y sostuvieron en aquella isla un sitio de año y medio. Despues de la batalla, todo el resto de Egipto se sometió al vencedor, ménos Amirteo, que tenia un pequeño partido en los pantanos, donde se mantuvo largo tiempo por la dificultad que hallaban los Persas en penetrar hasta él para reducirle. El sitio continuó siempre en Prosopitis, y viendo los Persas que nada avanzaban por los medios ordinarios, sangraron por diversos canales aquel

(1) Herodot. l. vi. c. 2.—(2) Herodot. l. vii. c. 7.—(3) Diod. l. xi. p. 54. et seqq.

brazo del Nilo en que estaba la armada ateniense, y lograron desecarlo abriendo un paso á su ejército para entrar en la isla. Entónces Inaro celebró un convenio con Megabizes por sí, por todos los egipcios, y por cerca de cincuenta atenienses, y se rindió con la condicion de que se les conservase la vida. El resto de las tropas auxiliares, que hacia un cuerpo de seis mil hombres, tomó el partido de defensor, resuelto á perecer con la espada en la mano. Los Persas, viendo esta resolucion desesperada, no juzgaron á propósito cargarles; les ofrecieron la paz prometiéndoles un paso libre para volver á su pais, con cuya condicion se retiraron. Asi acabó la guerra excitada por la revolucion de los Egipcios, que habia durado seis años. Entónces el Egipto recayó en el yugo de los Persas, y permaneció en él todo el tiempo del reinado de Artajerjes. Cinco años despues (1), cediendo este á las importunidades de su madre, que no cesaba de pedirle á Inaro y los atenienses que habian sido prisioneros con él en Egipto, para sacrificarlos á las manes de su hijo Aqueménides, se los concedió; y esta princesa inhumana, sin respeto ninguno á la fe pública, hizo crucificar á Inaro y cortar la cabeza á los demas.

Cerca de treinta y siete años despues, es decir, por el 412, en el reinado de Dario Noto, los Egipcios, cansados de la dominacion de los Persas, ocurrieron de todas partes á Amirteo, que al fin habia salido de los pantanos en que siempre se habia mantenido, despues que la revolucion de Inaro habia sido sofocada (2). Los Persas fueron expelidos, y Amirteo declarado rey de Egipto. Despues de afirmarse en el trono, se preparaba á perseguir á los Persas hasta la Fenicia, y ya habia tomado medidas con los Arabes para atacarlos. El aviso que tuvo de ello el rey de Persia, le hizo llamar una armada que habia prometido á los Lacedemonios, resuelto á emplearla en la defensa de sus propios estados. Mientras que Dario hacia la guerra en Egipto y en Arabia, los Modos se sublevaron, pero fueron batidos y reducidos á su deber por la fuerza. Las armas de Dario parece que tuvieron el mismo suceso contra los Egipcios. Habiendo muerto Amirteo despues de haber reinado seis años, Heródoto (3) nota que su hijo Pausiris le sucedió por favor de los Persas. Fué pues preciso para esto que fuesen dueños del Egipto, ó á lo ménos que su partido estoviese muy fuerte.

Aquel príncipe, á quien Heródoto nombra *Pausiris*, le llama Eusebio (4) *Neferites*, y le da seis años de reinado. Su sucesor fue *Acoris*, que comenzó á reinar hácia el año 400 en tiempo de Artajerjes Mneemon. *Acoris* sostuvo á *Evágoras*, rey de Salamina, contra los Persas (5), enviándole cincuenta galeras con todo el dinero y trigo de que podia necesitar. *Evágoras*, despues de algunos sucesos felices, fué vencido y obligado á encerrarse en Salamina. Entónces viéndose sitiado por mar y tierra, salió de noche con diez galeras y se hizo á la vela hácia el Egipto para obligar á *Acoris* á sostenerle fuertemente contra el enemigo comun. No sacó de allí todos los socorros que habia esperado, y á su vuelta se vió preci-

[1] *Ctes. c. 35. et seqq. Thucyd. l. i. p. 72.*—[2] *Thucyd. l. i. p. 72. et seqq.*—[3] *Herodot. l. m. c. 15.*—[4] *Euseb. Chron.*—[5] *Diod. l. xv. p. 329. et seqq.*

X.
Revolucion de los Egipcios bajo el reinado de Dario, hijo de Histáspes y bajo el de Artajerjes Longimano. Antes de la era cr. vulg. 457. 460.

Antes de la era cr. vulg. 454.

XI.
Revolucion de los Egipcios bajo el reinado de Dario Noto. Primera expedicion de Artajerjes Mneemon contra el Egipto. Antes de la era cr. vulg. 412.

400.

sado á capitular. El rey de Persia, habiendo terminado la guerra de Chipre, quiso emprender la reduccion del Egipto, haciendo para ello grandes preparativos de guerra. Acoris, previendo la tempestad, levantó muchas tropas entre sus vasallos, y tomó á sueldo un gran número de griegos y otros auxiliares. Los Persas tuvieron tanta lentitud en sus operaciones, que pasaron dos años antes que entrasen en acción. Acoris murió en este intervalo, despues de doce años de reinado, es decir, en el 388. *Psammítis* que le sucedió, no reinó mas que un año, y despues de él *Neferites* cuatro meses, y tuvo por sucesor á *Nectanebo* primero de este nombre. En fin, pronto ya todo para atacar al Egipto, se formó un campamento en *Asé*, llamado despues *Tolemáis*, ciudad de la Paléstina. En la revista que se hizo se hallaron doscientos mil persas mandados por *Farnabazo*, y veinte mil griegos al mando de *Ilicrates*. La armada se componia de trescientas galeras á mas de otras doscientas naves de treinta remos, y un número prodigioso de barcos para las provisiones necesarias á la armada y al ejército. Este y aquella se pusieron á un tiempo en movimiento, debiéndose abrir la guerra por el ataque de *Pelusio*; pero se habia dado tanto tiempo á los Egipcios, que *Nectanebo* habia hecho impracticable el paso por mar y tierra. Así la armada, en lugar de hacer su desembarco en el punto señalado, pasó adelante, y llegó á la boca del Nilo, llamada *Mendecienne*. El desembarco se hizo con facilidad, el fuerte que defendia la entrada fué tomado con espada en mano, y no se dió cuartel á nadie. Despues de esta accion ruidosa, *Ilicrates* queria que se subiese por el Nilo sin perder tiempo para ir á atacar á *Menfis*, capital del Egipto, que estaba sin defensa, y aun ofreció hacerlo solo con sus veinte mil hombres. *Farnabazo* se opuso á esto, no queriendo emprender nada sin que hubiese llegado todo el ejército. Los Egipcios entonces reunieron sus tropas, pusieron una buena guarnicion en *Menfis*, y con el resto molestaron de tal modo al ejército de los Persas, que le impidieron avanzar á lo interior del país. A esto sobrevino la inundacion del Nilo, que habiendo cubierto de agua todo el campo, obligó á los Persas á volverse á la Fenicia, despues de haber perdido inútilmente una gran parte de su ejército.

Nectanebo murió á los diez y ocho años de reinado, es decir, en el 369. Tuvo por sucesor á *Tacos* que solo reinó dos años. Este príncipe se ocupó desde luego en reunir cuantas tropas pudo para defenderse contra el rey de Persia, que pensaba atacar de nuevo al Egipto. Para este efecto envió á solicitar de Grecia, y obtuvo de los Lacedemonios un cuerpo de tropas mandadas por su mismo rey *Agésilao*, que entonces era mas que octogenario, y al que prometió hacerle generalísimo de sus ejércitos. *Cábricas*, ateniense, se ofreció tambien á *Tacos*; y habiendo llegado *Agésilao*, y unido sus tropas á las de Egipto, se halló súpamente sorprendido al ver que no se le nombraba general de todo aquel ejército, sino solo de las tropas extrangeras; que *Cábricas* habia sido nombrado general de las de mar, y que *Tacos* retenia para sí el mando en jefe. Este tomó la resolucion de marchar hácia la Fenicia: en vano *Agésilao* le representó que sus negocios no estaban bien cimentados en lo interior para alejarse así de sus estados; que sería mucho me-

Antes de la era cr. vulg. 388.

XII.
Segunda expedicion de Artajerjes Mnemon contra el Egipto.
Antes de la era cr. vulg. 369.

por que permaneciese en ellos, y se contentase con dejar obrar á sus generales fuera de su país. *Tacos* despreció este sabio consejo, no teniéndole mas consideraciones que en otras veces. *Agésilao*, picado de esta conducta, se unió á los Egipcios que se habian sublevado contra él en su ausencia, y habian puesto en lugar suyo á *Nectanebo* (1). *Agésilao* decia que habia sido enviado para socorrer á los Egipcios, y que habiendo estos tomado las armas contra *Tacos*, no le era permitido servir contra ellos sin nuevas órdenes de Lacedemonia. Envio un expreso para pedir las, y las instrucciones que recibió, fueron de que hiciese lo que creyera mas ventajoso á su patria. El no dudó en declararse por *Nectanebo*; y *Tacos* entonces, obligado á salir de Egipto, se retiró á *Sidon*, de donde pasó á la corte de Persia. *Artajerjes*, no contento con perdonarle su falta, le dió tambien el mando de sus tropas contra los rebeldes. Al mismo tiempo un tercer príncipe de la ciudad de *Mendes* se puso en las filas, pretendiendo disputar la corona á *Nectanebo*. Este nuevo aspirante tenia un ejército de cien mil hombres; *Agésilao* aconsejó se les atacase ántes que estuviesen ejercitados y disciplinados. Pero *Nectanebo*, desconfiando de *Agésilao*, rehusó seguir su dictámen, y dejó así á su enemigo el tiempo de disciplinar sus tropas, que bien pronto le obligaron á retirarse á una ciudad bien amurallada y fuerte. *Agésilao* se vió obligado á seguirle. El príncipe de *Mendes* les puso sitio, y *Nectanebo* queria cargar al enemigo ántes que sus trabajos estuviesen avanzados. *Agésilao* lo rehusó al principio; luego cuando vió la obra bastante adelantada dispuso el ataque, los sitiadores fueron batidos, y despues de otros sucesos felices dirigidos por *Agésilao*, el príncipe enemigo fué hecho prisionero. El invierno siguiente *Agésilao* despues de haber establecido bien á *Nectanebo* sobre el trono, se embarcó para volver á Lacedemonia.

Artajerjes *Oco*, sucesor de *Artajerjes* *Mnemon*, pensó seriamente en reducir á su deber el Egipto, y ya hacia grandes preparativos para esta expedicion, cuando supo la sublevacion de los Fenicios por el año de 350 (2). Estos pueblos, oprimidos por los gobernadores que nombraba el rey de Persia, resolvieron sacudir el yugo, é hicieron alianza con *Nectanebo*, contra quien la Persia hacia marchar sus ejércitos. Este, por sostener á los rebeldes, envió á *Mentor* *Rodio* en su auxilio con cuatro mil hombres de tropas griegas, queriendo de este modo hacerse una barrera de la Fenicia para detener á los Persas. Los Fenicios con este refuerzo se pusieron en campaña, y atacaron á los gobernadores de Siria y de Cilicia que habian sido enviados contra ellos, y arrojaron á los Persas de la Fenicia. Los Chipriotas, que no habian sido tratados mejor que ellos, viendo el feliz suceso que habia tenido aquella revolucion, entraron en la liga con el Egipto. *Oco* envió orden á *Idrieo*, rey de *Caria*, para que les hiciera la guerra; este equipó inmediatamente una armada y la envió con ocho mil Griegos mandados por *Focion* el ateniense y por *Evagoras* que se cree haber sido nieto de aquel, de quien hemos hablado. Es verisimil que hubiese sido expelido por

XIII.
Expedicion de Artajerjes *Oco* contra el Egipto. Fin del reinado de *Nectanebo*, ultimo rey de la dinastia egipcia.
Antes de la era cr. vulg. 350.

[1] *Plutarco* [in *Agésil.*] dice que era su primo. *Diódoro* dice que era su hijo.—[2] *Diad.* l. xvi. p. 433. et seqq.

Protágoras su tío, que ocupaba entonces el trono de Salamina. Se hizo el desembarco en la isla, el ejército de los Griegos se aumentó al doble con los refuerzos que le vinieron de Siria y de Cilicia, y se formó el sitio de Salamina por mar y tierra. La isla de Chipre tenía en este tiempo nueve ciudades bastante considerables, y cada una de ellas un pequeño rey, pero todos sujetos á la Persia. En esta ocasion se habian unido para sacudir el yugo, y hacerse independientes.

Oco, habiendo notado que las guerras de Egipto eran siempre desgraciadas por la mala direccion de los generales, se resolvió á marchar en persona. Luego que tuvo arregladas todas sus medidas y hecho sus preparativos, se presentó en las fronteras de Fenicia, donde halló un ejército de trescientos mil hombres de infanteria, y treinta mil de caballeria, á cuya frente se puso, Mentor se hallaba en Sidon con las tropas griegas. Espantado á la llegada de tan gran ejército, envió secretamente á tratar con Oco ofreciéndole no solo entregar á Sidon, sino servirle tambien en Egipto. Oco le concedió el partido que quiso. Entonces Mentor comprometió á Tenne, rey de Sidon, en su traicion, y ambos de concierto entregaron á Oco la plaza. Cuando los Sidonios vieron aquella perfidia, y que el enemigo era dueño de la ciudad, se encerraron en sus casas, les prendieron fuego, y perecieron cuarenta mil hombres sin contar con las mugeres y los niños. No fué mejor la suerte de Tenne, pues Oco no teniendo ya necesidad de él, le hizo morir. La terrible ruina de Sidon causó tal espanto en la Fenicia, que se sometió enteramente, obteniendo del rey condiciones bastante razonables. Oco no se manifestó muy difícil á sus pretensiones, porque no queria perder allí el tiempo que necesitaba para sus proyectos contra el Egipto. Antes de ponerse en marcha para entrar en él, le llegó ademas un cuerpo de diez mil griegos. Es preciso que los Judíos hayan tenido parte en esta guerra de los Fenicios contra la Persia, porque apenas fué tomada Sidon, cuando el vencedor entró en Judea, sitió y tomó la ciudad de Jericó (1). Ademas de esto, parece que llevó muchos Judíos cautivos al Egipto, y envió otros muchos á Hircania, donde los estableció á lo largo del mar Caspio (2). Asi terminó la guerra de Chipre; pero la de Egipto, de tal modo ocupaba toda su atencion, que para que nada pudiera separarle de ella, quiso mas bien entrar en convenios con los nueve reyes de Chipre, que se le sometieron con ciertas condiciones, conservándose todos en sus pequeños estados.

En fin, Oco avanzó hácia el Egipto; y cuando hubo llegado puso su campo en Pelusio. De allí formó tres destacamentos, y frente de cada uno de ellos puso un griego y un persa de igual autoridad para mandarle, y el tercero tuvo por comandantes á Mentor el Rodio, y Bagoas, uno de los eunuocos del príncipe. El rey permaneció con el grueso de su ejército en el campo, esperando allí los acontecimientos, y para estar mas pronto á socorrer á los otros cuerpos ó aprovecharse de sus ventajas. Nectanebo estaba prevenido para esta invasion, y tenia cien mil hombres de

[1] Solin. c. 35.—[2] Euseb. Chron.

infanteria, de los cuales veinte mil eran griegos, veinte mil de la Libia, y el resto de tropas egipcias. Puso una parte de ellas en las plazas fronterizas, y con el resto se apostó en los pasos para disputar al enemigo la entrada en el Egipto. El primer destacamento del ejército mandado por Lacares, se apostó delante de Pelusio, donde habia cinco mil griegos de guarnicion, y Lacares les puso sitio. El segundo destacamento mandado por Nicóstrates, embarcándose en una escuadra de ochenta naves de la armada de Persia, entró en una de las embocaduras del Nilo hasta lo interior del Egipto, donde desembarcó y se fortificó en una situacion ventajosa. Todas las tropas egipcias que se encontraban en aquellos cuarteles se reunieron inmediatamente al mando de Clinio, griego de la isla de Cos, y se esforzaron en rechazar al enemigo. Hubo una accion de las mas vivas en que Clinio fué muerto con cinco mil de los suyos, y el resto enteramente derrotado. Esta accion fué decisiva para el suceso de esta guerra. Nectanebo, temiendo que despues de la victoria Nicóstrates subiese por el Nilo y tomase á Méμφis capital del reino, ocurrió en diligencia para defenderla, y abandonó los pasos. Cuando los Griegos que defendian á Pelusio supieron esta retirada violenta, lo creyeron todo perdido, y trataron con Lacares, bajo la condicion de que serian enviados á Grecia con todo lo que les pertenecia, y sin recibir ningun mal tratamiento. Mentor, que mandaba el tercer destacamento, encontrando los pasos libres, entró en el país, y se apoderó de él sin ninguna oposicion, por que despues de haber hecho correr la voz en todo su campo, de que Oco ordenaba tratar bien á todos los que se rindiesen, y exterminar á los que hiciesen resistencia, como se habia destruído á los Sidonios, dejó escapar á todos sus prisioneros para que llevasen estas nuevas por todo el país. Aquellos pobres publicaron en efecto en las ciudades y aldeas lo que habian oido en el campo enemigo. La ferocidad de Oco lo hizo creer, y el terror fué tan grande, que las guarniciones de todas las ciudades entraron en competencia, tanto los Griegos como los Egipcios para someterse lo mas pronto. Nectanebo desesperado de defenderse, reunió sus mejores efectos, y se salvó con sus tesoros en Etiopia, de donde no volvió jamas. Este fué el último rey de la dinastia egipcia, y reinó diez y ocho años; y asi esta revolucion acabó por el año 349. Desde aquel tiempo el Egipto quedó bajo la dominacion de los Persas hasta que Alejandro, despues de haber ganado dos victorias sobre Darío, extendió sus conquistas hasta aquella provincia. Muerto este príncipe, tocó el Egipto á Ptolomeo, hijo de Lago Macedonio, que fundó en él una nueva monarquía que subsistió hasta la muerte de Cleopatra, despues de la cual el Egipto quedó reducido á provincia romana, lo que expondrémós mas á lo largo en el compendio que vamos á hacer de la historia de Alejandro y de sus sucesores.

Antes de la era cr. vulg. 349.